

# LETRAS



LETRILLAS



# L&TRONES

94

LETRAS LIBRES  
ABRIL 2011

CIENCIA

## EL TRÁFICO COMO UN FLUIDO

✎ JAVIER CRÚZ

¿Por qué NO pasarse un semáforo en rojo?

Por ejemplo: a las 5:50 de la tarde el semáforo está en rojo en la esquina de Cantera Moctezuma y Río Magdalena, en la ciudad de México. Mi automóvil (minúsculo) impide que el SUV justo detrás abandone la estrechez de Cantera Moctezuma, que es una callejuela, y zumbe libremente por la avenida Río Magdalena, por donde casi no circula nadie. Pero yo mantengo a mi auto en reposo obstinado, en exasperante obediencia de la señal de tráfico. Semáforo en rojo: ALTO.

¿Por qué no ceder al pitido impaciente del SUV? No es una cuestión de hormonas en lucha, mi testosterona contra los efluvios desatados de un trailerero hirsuto, tatuado y con el cráneo sujeto por un paliacate negro con plata. No: el SUV en cuestión es conducido por una hembra madurita, cuarentona, más bien pequeñaja, discretamente maquillada, pelo manipulado en un salón de belleza, de apariencia apacible.

Apacible... pero irritada. Mientras mira cómo la miro por el espejo retrovisor, pita a todo pitar. Y gesticula, ordenándome que gire a derecha de una maldita vez y salgamos todos de ahí, pie a fondo. Es lo usual, en esta ciudad, ¿no? Lo inusual es no intentar siquiera avanzar, rojo o no rojo; lo inusual es pensar que, aunque no haya peatones a la vista, los que vengan (si viniesen) conservan el derecho de encontrar un cruce en quietud si el semáforo les favorece; lo inusual es suponer que los autos que circulan por la vía perpendicular tienen derecho de no sentirse hostigados por la amenaza de los autos adyacentes, incapaces de esperar a que su semáforo mude de talante.

En beneficio de quienes no tienen mucha paciencia para consideraciones éticas en el carril de alta, aviso de una vez que las razones para no pasarse el semáforo en rojo nada tienen que ver con Savater y sí, en cambio, con Sadi Carnot, Gay-Lussac y (como casi todo) Isaac Newton.

En breve: conviene no brincarse el alto por razones de termodinámica engarzada con mecánica de fluidos; y, sobre todo, porque esas razones suelen llevar a la conclusión de que si cada quien hiciera como quería la señora del SUV, casi todos, casi siempre, lidiaríamos con peores condi-

ciones de tráfico que si casi todos, casi siempre, nos estuviésemos quietos ante la luz roja.

Si poner al volante a la termodinámica parece una asociación extrema, considérense las dos siguientes manifestaciones del tráfico hostil, tan típicas como frustrantes.

La primera es la del atasco fantasma. Imagínese usted en feliz desplazamiento libre, rodando armoniosamente entre vehículos igualmente silvestres. De pronto, de la nada, la marcha colectiva empeora hasta que forman todos un cuajo vomitivo de láminas besuqueándose a vuelta de rueda. Uno quiere imaginarse una causa al menos tan espectacular como lo indeseable del efecto; por ejemplo: una pipa escandalosamente volcada, un automóvil ardiendo a media avenida, un suicidio homeopático colectivo en el carril de rebasar. Lo que sea, con la tenue esperanza de que haya un punto en el que una calamidad ocurrió en mala hora, pero que servirá de meta: una vez rebasada, vía libre al nirvana otra vez.

Todos sabemos, empero, cómo termina esta anécdota sin gracia: en nada. Literalmente. Tan sin aviso como llegó el atasco vehicular, este se disipa y lo único que vemos es la colectiva cara de azoro que todos ponemos, vacíos de respuesta a la pregunta que un segundo antes nos ardía en la mismísima boca del estómago: ¿qué pasó aquí?

La experiencia se repite tan a menudo que Eddie Wilson, un matemático en el Reino Unido, ha estimado, con cálculos malabares, que el conductor promedio en aquellas carreteras pasará seis meses de su vida atascado en el tráfico. “Estas ondas de alto y arranque son generadas por eventos muy pequeños a nivel de vehículos individuales”, explicó Wilson a la BBC. “Algo hay a propósito del tráfico que magnifica efectos pequeños hasta crear grandes cambios en ciertas situaciones.”

Y es a cuestras de esta observación aparentemente inocua que invoco el segundo tipo de fenómeno que nos llevará a la termodinámica sobre

ruedas. Regresemos a la peinada conductora del SUV del principio, y a la pregunta que nos metió en este lío: ¿por qué no pasarse el alto en una intersección manifiestamente vacía de otros autos? Total, nada malo ha de ocurrir porque dos o tres unidades abandonen la callejuela para incorporarse a la gran avenida libre.

A menos —pensarían tipos como Wilson— que esta transgresión insignificante resulte ser uno de esos “eventos muy pequeños” que pueden ser magnificados hasta causar “grandes cambios en ciertas situaciones”. Si la Carmen Miranda del SUV se hubiese dado el gusto de violar el fuego rojo de las 5:50 de la tarde no habría tenido explicación para el atasco que la engulliría apenas unos kilómetros más adelante, rozando las 17:53. Tipos como Wilson, cuya actividad profesional coquetea con el sadomasoquismo desde que se dedican a hacer modelos matemáticos del tránsito vehicular, podían haberle advertido a la mujer del fleco impaciente que su arrojito no tiene nada de particular; que miles como ella practican el daltonismo selectivo con igual desparpajo y que, en consecuencia, entre su pecadillo de las 5:50 y su arribo puntual al atasco de las 5:53, unas dos docenas de vehículos habían ignorado sendos semaforitos en rojo a la vera de la misma avenida. Y antes, cerca de un centenar desde las 5:30, en puntos atrás y adelante de Cantera Moctezuma, la callejuela de este relato.

La sumatoria de todas estas discretas infracciones al código vial es que la avenida Río Magdalena, ancha como es, acumula “río abajo” varias decenas de autos más que los que habría si nadie se hubiese pasado ningún semáforo. Esas unidades extra, empaçadas en una superficie fija (la avenida, a diferencia de los ríos de verdad, no tiene la opción de desbordar su contenido ensanchando el cauce), hacen aumentar la densidad vehicular hasta tal punto que se presenta justamente una de esas “ciertas situaciones” a las que aludía Wilson como disparadores de “grandes cambios”.

Cuando el clon de Fanny Cano montó su SUV en la avenida, el tráfico ahí podía haber sido descrito como “fluido” en un sentido metafórico muy acertado. Tanto, de hecho, que Herren Kerner y Kornhäuser, científicos del Centro de Investigaciones Daimler-Benz, en Alemania, modelan el tráfico como un fluido susceptible de cambiar de gas a líquido y de líquido a sólido. La metáfora, poco lírica, resulta útil en la medida en que las transiciones de fase de los fluidos son descriptibles mediante ecuaciones muy bien conocidas por la física clásica. Y si bien cambiar moléculas por automóviles es algo arriesgado, ofrece el premio de poder identificar los parámetros esenciales para entender en qué circunstancias sucederá que el “líquido” se cuaje en un “sólido” pastoso.

Uno a uno, todos los modelos matemáticos del flujo vehicular coinciden en identificar a la densidad de autos como una variable determinante de la estructura del sistema. Y uno a uno, también, todos los ciudadanos que hacen como la señora del peinado contribuyen, lo sepan o no, a acercar la densidad vehicular a su punto crítico.

Pasarse el alto resulta, entonces, no ser un acto inocuo de ejercicio del sentido común, sino un agardalle progresivo camino del atasco seguro. Como lo es también el acto de estacionarse en doble fila, o detenerse a subir o bajar pasaje lejos de la orilla o diseñar vialidades con cuellos de botella.

A todos ellos, uno a uno, les caería bien la sugerencia: no sean tan denso. —

## URBANISMO LA CIUDAD, LA IZQUIERDA Y LA SUPERVÍA

de GABRIEL QUADRI DE LA TORRE

**D**e la construcción y renovación de infraestructuras dependen las capacidades adaptativas de la ciudad, su economía, calidad de vida, competitividad y

funcionalidad. No es sencillo para un gobierno surgido del partido emblemático de la izquierda hacerlo con fórmulas audaces, modernas e innovadoras de alianza público-privada, aun si se trata de proyectos esenciales para la urbe, como es la Supervía. Sobre todo cuando contradicen una visión de gobierno heredada, y canónica para amplios sectores de la propia izquierda mexicana. Los rasgos más sobresalientes de la visión puesta en práctica durante el período 2000-2006 deben advertirse como contexto obligado para sopesar el significado y la magnitud del desafío que representa la Supervía. Por un lado, destaca la restauración paternalista, inhibidora de ciudadanía y responsabilidad individual, por medio de la gratuidad o subsidio generalizado a los servicios públicos, y la distribución extensa de subvenciones o dádivas a grupos de interés reclutados así como electores cautivos. Por el otro, la entrega en forma casi institucionalizada del *espacio público* y otros servicios vitales a organizaciones corporativas adheridas al partido en el poder —como el ambulante, propietario ahora de plazas, calles, parques, paraderos, inmediaciones de estaciones del Metro y de hospitales públicos, ¡y aun de la Alameda Central y Chapultepec! (De ahí las complicaciones extremas para liberar y regenerar al perímetro “A” del Centro Histórico, y la Plaza de la



+Urbanismo de cálculo electoral.

República.) Debe abonarse a esta visión, también, el abandono deliberado y la decadencia de bienes públicos estratégicos de la ciudad, que son de baja fecundidad en rendimientos clientelares de corto plazo y cuyo mantenimiento es costoso, como el Metro, el drenaje profundo, el sistema de aguas y el aparato de seguridad, así como trabajos elementales de bacheo y aseo urbano; y ello, a pesar del ejercicio relajado del presupuesto hecho posible por un endeudamiento galopante. (La deuda pública del Distrito Federal aumentó casi en un 100% entre 1999 y 2006, de 22,962 a 45,608 millones de pesos.)\* Un complemento necesariamente pragmático de esta visión fue la construcción de prominentes obras viales de uso gratuito, financiadas con recursos públicos y motivadas por la intención de ganar la benevolencia electoral de clases medias y altas.

Es aún más difícil y riesgoso confrontar esa visión —desde la misma izquierda— en un proyecto de infraestructura sensible y estratégico, cuando está en juego una candidatura presidencial, y cuando el adversario, además de ser antecesor en el gobierno y vicario del canon, es capaz de movilizar huestes y otros medios en contra. También, cuando la oposición política en la ciudad se suma al sabotaje en un mezquino cálculo de *suma cero*, y ve engrosadas sus filas con la peregrina Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Y, desde luego, cuando se trata de un proyecto de interés general que conlleva una ríspida negociación para compensar con justeza a los propietarios y vecinos afectados.

El proyecto de la llamada Supervía (o Autopista Urbana) puede interpretarse como una indispensable intervención quirúrgica sobre el territorio del Distrito Federal. Es el único recurso aceptable para aliviar una abultada hernia que se estrangula dolorosamente día con día al poniente de la ciudad, en Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Cuajimalpa, cuya población se ha

quintuplicado desde 1970. Santa Fe (compartida entre las dos últimas delegaciones) es su tejido neurálgico, que induce como neoplasia urbana un crecimiento explosivo de vivienda media y alta en sí misma, y en sus zonas adyacentes de Las Águilas y Tarango. Se extiende por lomas y barrancas infartadas con congestionamientos bíblicos, apenas conectadas por vialidades tortuosas, entre topes, escuelas, comercios, ambulantes, semáforos, paraderos y, desde luego, vecinos enloquecidos por el tráfico. Miles de personas que trabajan en Santa Fe deben viajar por ahí durante horas para ganarse la vida y mantener sus empleos. De hecho, de acuerdo con la encuesta Origen-Destino realizada por el INEGI en 2007, cada día se llevan a cabo más de 65 mil viajes en auto y 95 mil en transporte público entre el sur y el poniente de la ciudad. El 60% de los traslados tardan más de dos horas y media en promedio (en un único sentido), llevándose el doble de tiempo quienes los hacen en transporte público. El congestionamiento se transmite en metástasis hasta las Lomas de Chapultepec por Reforma y Constituyentes, por quienes buscan una vía alternativa para acceder a Santa Fe desde el sur; el Periférico se sobrecarga y satura absurdamente no solo con los viajes norte-sur, sino también con los sur-poniente.

Concebida por Servimet (ya liquidada) como epítome de modernidad, Santa Fe asombra, encandila y atrae al esnobismo urbano; y, entre barrancas, admira al ojo complaciente la transformación glamorosa del paisaje. Santa Fe ha sido un mundo exclusivo para automóviles, ensamblado a partir de claustros cerrados, edificios monumentales pero autistas y sin diálogo con un espacio público inhóspito; las calles fueron erradicadas como elemento de orden, estructura y encuentro social, y destinadas a ser solamente paso de vehículos anónimos. En un delirio de exclusión, Santa Fe olvidó su conectividad con la ciudad, y servicios elementales para sus empleados y trabajadores. A principios de la década anterior el gobierno del Distrito Federal abultó la hernia urbana, al aprovechar las

plusvalías de los terrenos remanentes de lo que fue Servimet, y que de facto buena parte de ellos constituían reservas ecológicas. Ordenó que la ALDF cambiara las regulaciones de uso del suelo, aumentó las densidades permitidas y abrió la puerta a su urbanización. Los terrenos se permutaron entonces de manera opaca por una victoria electoral a la vista, que sería obtenida con el segundo piso al periférico y puentes que integrarían a Santa Fe con la ciudad. La victoria electoral no llegó, tampoco los puentes desahogaron la hernia; estúpidamente, solo condujeron a callejuelas estrechas, y la congestión se trasladó dos barrancas más allá. No es posible conocer los detalles, ya que el expediente está reservado, pero las obras viales se financiaron con cargo al erario, al patrimonio inmobiliario y a las áreas verdes de la ciudad. Lo peor fue un segundo piso improvisado y con una fealdad y calidad urbanística atroces.

¿Qué hacer con la hernia? ¿Dejar que se estrangule y gangrene, y que los corporativos vuelvan cabibajos a la ciudad —como ya está sucediendo? Aunque esto podría ser cínicamente asumido como posibilidad, como política sería suicida, y su costo astronómico; haría, durante un tiempo largo, más cruel el viacrucis para los trabajadores de Santa Fe. La Supervía es entonces una intervención (*bypass* terapéutico) realista e impostergable.

La Supervía es una obra concesionada, financiada por inversionistas privados, sin presupuestos ni endeudamiento público, en forma transparente, y obviamente de cuota, donde los usuarios pagarán el costo, lo que confronta al canon de nuestra izquierda vernácula. Esto ya es demasiado para ella. Como muchos proyectos, tiene consecuencias públicas, pero su naturaleza económica es *privada* en lo fundamental (*exclusiva* y *rival*). Nadie está obligado a transitar por ella, y su utilización sería absolutamente un contrato voluntario entre el usuario y los operadores. Quienes la usemos, pagaremos en forma plena los costos de capital, operación y mantenimiento, y el precio (cuota) se ajustará flexiblemente a la deman-

\* Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2006, Deuda Pública del Distrito Federal 1993-2006, Cámara de Diputados.

da para lograr su utilización eficiente. La alternativa exigida por el vicario de la izquierda –hacerla gratuita y con recursos del erario– tiene un valor de oportunidad altísimo dadas las carencias o deficiencias en –esos sí– bienes públicos indiscutibles y vitales de la ciudad (seguridad, espacio público, transporte colectivo, zona de conservación ecológica, pavimentos, alumbrado, infraestructura hidráulica). Gracias a la inversión privada, el gobierno de la ciudad podrá seguir destinando recursos públicos al Metro y al Metrobús.

La Supervía puede entenderse como infraestructura binaria de movilidad privada y colectiva que enlaza directamente uno de los pares de origen y destino que más viajes por persona genera la ciudad (Sur-Poniente). Es posible que por ser una vialidad donde las cuotas de uso tenderán a recuperar los costos de inversión y operación, y variarán con la demanda, el fenómeno de *tráfico inducido* se minimice. Pero lo importante es que no solo transitarán por ella automovilistas privados, sino un sistema de cinco rutas expresamente diseñadas con autobuses de la Red de Transporte de Pasajeros (RTP) para alivio de miles de trabajadores. Este transporte público ahorrará a los usuarios hasta un 80% de los tiempos de traslado y hasta en un 75% del costo de los pasajes, de acuerdo a estimaciones de la propia RTP.

Las consecuencias ambientales desfavorables que pueda tener la construcción de la Supervía son además de microscópicas, perfectamente mitigables a través del procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental. Los argumentos catastróficos esgrimidos por los opositores no pueden tomarse en serio. De cualquier manera, el proyecto es una vialidad confinada que impedirá la urbanización de áreas adyacentes, ya que contará con solo cuatro accesos y salidas (en Luis Cabrera, Las Torres, Las Águilas y Centenario). El cobro de peaje será electrónico para evitar congestiones, y siendo un sistema de distribuidores, túneles y puentes, no afectará a las barrancas del poniente (en especial a la de Taragon) ni a la Zona de Conserva-

ción Ecológica de La Loma. Casi la mitad del trazo total de 5,25 kilómetros es subterráneo. El único impacto permanente será puntual y asociado a las columnas de los viaductos. En todo caso, debe ser exigible un diseño de calidad de puentes y viaductos, con gracia y elegancia arquitectónica, muy lejos de la vulgaridad *chafa* del segundo piso al Periférico, y, por supuesto, la aplicación transparente y eficaz de los 50 millones de pesos que aportará el concesionario para la conservación de las barrancas del poniente de la ciudad.

Así, todo bien, pero la Supervía no debe soslayar ni posponer la decisión de otro enlace vial subterráneo a Santa Fe con Metrobús o con una extensión de la línea uno del Metro, desde el área de Reforma-Constituyentes-Observatorio. –

## CIENCIA EL NEANDERTAL ENTRE NOSOTROS

ENTREVISTA CON  
GERD-CHRISTIAN WENIGER

✎ SALOMÓN DERREZA

**E**l arqueólogo alemán Gerd-Christian Weniger es uno de los especialistas más reconocidos en el hombre de Neandertal. Es profesor extraordinario en la Universidad de Colonia y director del Museo de Neandertal.



*Usted es un conocido crítico del llamado modelo de dos especies y alguna vez escribió que “existe solo una remota probabilidad de que el Homo sapiens neanderthalensis y el Homo sapiens sapiens puedan ser vistos como dos especies biológicamente distintas”. Ahora, el equipo de Svante Pääbo ha descubierto que entre el 1 y el 4% del genoma humano proviene de los neandertales. ¿Representa eso la prueba definitiva de que ambas formas de Homo sapiens pertenecen a la misma especie?*

Sí. Me siento plenamente confirmado. Lo decisivo es que evidentemente se aparearon, y de forma fructífera. Es decir, que pudieron engendrar descendientes y, de acuerdo a la definición biológica, no pueden pertenecer a especies distintas.



✦ Los neandertales y nosotros: un debate abierto.

*¿Y cómo debemos imaginárnoslo? Los neandertales eran más bajos, de piel más clara y mucho más musculosos. Algunos afirman, incluso, que eran pelirrojos. Siendo tan diferentes, ¿cómo pudo surgir una atracción entre ambos?*

Yo creo que a esa visión le subyace un error, a saber, que los neandertales eran fenotípicamente hartamente distintos de los hombres modernos. Si observamos al hombre anatómicamente moderno de la Edad de Hielo, el cual vivió hace aproximadamente 40,000 años, comprobamos que no era mucho más alto que los neandertales. En su morfología, en las expresiones de su fenotipo, apenas se diferenciaban de ellos. Los neandertales no eran extraterrestres, no eran monstruos, sino seres humanos cabales. Si observamos las diferencias que hay entre las diferentes etnias que pueblan actualmente la Tierra, sea un bosquimano, un nubio o un aborigen australiano, corroboramos que entre ellos existen enormes diferencias morfológicas, y, sin embargo, todos son seres humanos. Y si colocáramos al neandertal en una fila junto a los otros, de ningún modo llamaría la atención. También él sería un ser humano íntegro. Y tampoco debemos olvidar que la morfología representa solo una parte de nuestra imagen. Más importante para nosotros son, hoy por hoy, las características culturales: ¿De qué forma voy peinado? ¿Quizás voy tocado con un sombrero inusual? ¿Estoy tatuado? Todas esas son cosas que resultan más importantes que la forma del rostro en la percepción del otro.

¿Cree que los apareamientos entre hombres y neandertales sucedieron de forma esporádica o existía una suerte de estructura ritualizada?

Debemos recordar que estamos hablando de cazadores y recolectores, no de agricultores y ganaderos. Los cazadores y recolectores son comunidades altamente móviles. Son siempre grupos muy pequeños, de entre veinte y treinta miembros, que, en parte como grupo completo, en parte como parte de un grupo mayor, recorren los parajes. Y esos grupos encuentran sus *partenaires* sexuales en otros grupos, no en el suyo propio. Es un principio propio de las sociedades de cazadores y recolectores que los distintos grupos se encuentren una y otra vez en el transcurso del año, la mayoría de las veces con motivo de acontecimientos de caza exitosos, tras cazas comunes, por ejemplo. Y en tales encuentros se buscan *partenaires* sexuales, los cuales, por regla general, son incorporados al grupo para asegurar su existencia. Y justo en ocasión de tales encuentros se produjeron los procesos de intercambio sexual entre neandertales y hombres anatómicamente modernos.

¿Significa eso que también ellos cooperaron? ¿Cazaban juntos? ¿Celebraban juntos?

No lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que las zonas de contacto, en Oriente Cercano, fueron ocupadas por formas de vida similares, y que los vestigios culturales no permiten reconocer diferencias entre ellas. Ahí pudieron, entonces, encontrarse y llevar a cabo esos procesos de elección de pareja. En fin, algo totalmente carente de espectacularidad que, en el ritmo de vida normal, formaba parte de la cotidianidad de esos cazadores y recolectores. Por supuesto que había diferencias en la lengua y la indumentaria, pero se trata de factores con los que los cazadores y recolectores tienen siempre que vérselas. No tenía nada de inusual ni era nada nuevo.

Lo cierto es que cuando el hombre moderno llegó a Oriente Cercano, entre 80 y 50 mil años antes de nuestra era, los neandertales ya se habían asentado exitosamente en esa región. ¿Cómo fueron recibidos los nuevos vecinos?

Lo decisivo, creo yo, es que los datos genéticos de Pääbo sugieren que ese contacto se produjo exclusivamente en Oriente Cercano y que, aparentemente, más tarde, en Europa, no se produjeron más apareamientos. Eso coincide con nuestras concepciones arqueológicas, según las cuales los neandertales en Europa, debido a abruptos cambios climáticos, se habían extinguido antes de que el hombre anatómicamente moderno emigrara a ese continente. Es decir, que en Europa, tanto oriental como occidental, no existió ninguna posibilidad de contacto, o solamente una mínima, entre los neandertales y el hombre anatómicamente moderno. Tal es el escenario demográfico con el que trabajamos actualmente y para el cual creemos hallar fuertes indicios en los datos arqueológicos e histórico-climáticos.

*Ello se opone a la popular hipótesis del genocidio, según la cual el hombre moderno habría exterminado a los neandertales.*

En efecto. Y lo fascinante es que nosotros trabajamos con la hipótesis del encuentro desde hace varios años, mucho antes de que los datos genéticos de Pääbo vinieran aparentemente a sobreponerse a nuestras hipótesis arqueológicas.

*Otros investigadores afirman que hace 28,000 años todavía vivían neandertales en Gibraltar...*

Así es. Existe una gran controversia en la península ibérica acerca de si realmente los neandertales vivieron hasta tan tarde. Yo considero que esos datos son sumamente discutibles. Actualmente llevamos a cabo algunos grandes proyectos de investigación en la península ibérica a fin de aclarar esa cuestión, o sea, si los neandertales vivieron durante tanto tiempo en el sur de España, sin que hasta la fecha hayamos encontrado ningún indicio que corrobore la hipótesis de los colegas de Gibraltar.

*Los datos de Pääbo demuestran también que únicamente los hombres que emigraron de África se cruzaron con los neandertales, mientras que los que permanecieron ahí, los africanos de hoy, no lo hicieron; en otras palabras: que existe una diferencia gené-*

*tica entre los africanos y los no africanos. ¿Resulta que, a fin de cuentas, no somos todos iguales?*

¡Claro que somos todos iguales! Lo que se examina es una mínima diferencia en el genoma, la cual no nos dice nada acerca de nuestras facultades biológicas sino, únicamente, acerca de la historia de nuestro desarrollo. Todos somos africanos, todos pertenecemos a la misma especie.

*¿Qué significado tienen los neandertales para la comprensión de nuestra especie?*

Cada vez que reflexionamos acerca de los neandertales, por regla general y en primer lugar, reflexionamos acerca de nosotros mismos. Siempre los hemos usado como imagen especular de nuestra existencia. Durante 150 años tratamos de adjudicarles todo aquello que deseábamos extirpar de nuestra propia imagen. Tratamos de achacarles todas las facetas difíciles y también el lado oscuro de la existencia humana, a fin de aparecer bajo una luz más favorable. Tal es la perspectiva a la que, hoy por hoy, simplemente debemos renunciar. Ahora somos realmente responsables de lo que pasa. Y ello representa naturalmente una responsabilidad respecto a nuestro futuro.

*¿Y qué espera usted del futuro de su disciplina?*

Nos encontramos frente al problema de que los neandertales encarnan el gran mito del hombre salvaje, lo cual representa el mayor problema de la investigación. Cuando iniciaron las investigaciones sobre la arqueología de la Edad de Hielo, los resultados científicos, lo mismo que las teorías y las técnicas, eran demasiado débiles como para imponerse a ese mito antiguo, tanto occidental como oriental. De ahí que todas las investigaciones sobre el origen de la humanidad se vieran contaminadas por ese mito que llevamos a rastras desde hace 150 años y que —no debemos olvidarlo— todavía persiste en la cabeza de muchos científicos. Y es que, en última instancia, todo depende de cuánto de divino esperan encontrar todavía en la existencia humana y cuánto de asombroso le adjudican a nuestra especie. Y cuanto mayor es

ese porcentaje, tanto mayor es la probabilidad de que traten de arrojar al neandertal a un rincón tenebroso.

*Pero también existe el mito del buen salvaje...* Sabemos también por nuestras investigaciones que el hombre se desarrolla de forma especialmente positiva bajo determinadas condiciones, mientras que bajo otras no lo hace. Y yo creo que bajo las condiciones propias de la caza y la recolección teníamos oportunidades particularmente buenas de desarrollarnos. Porque ahí se vive en pequeños grupos que cooperan y dejan pocas huellas en el entorno. Ahí se vive mayormente en un mundo de semejantes. Apenas existen jerarquías sociales. Y esas son condiciones bajo las cuales el hombre puede vivir de forma especialmente positiva. Sin embargo, con el fin de las glaciaciones y el inicio de la agricultura y la ganadería, las jerarquías sociales tendieron a separarse. La participación en los recursos económicos de los grupos y las comunidades se repartió de pronto de forma diferente y el acceso a ellos adquirió otra forma. Aparecieron los privilegios. Las condiciones cambiaron. Lo sorprendente es que hoy vemos cómo esas antiguas formas de vida, esos principios arcaicos que los cazadores y los recolectores siguen desde hace milenios, han vuelto a reactivarse. En nuestras constituciones, en nuestras democracias, la individualidad y la participación en procesos políticos, así como la definición de los derechos humanos, se encuentran asentadas, a lo menos por escrito, como ideales y metas que nosotros mismos nos hemos fijado. Esos ideales representan, en el fondo, una mirada retrospectiva a las condiciones en que vivían los cazadores y recolectores al fin de las glaciaciones. Se trata, en verdad, de una relación inaudita. Y justo ese proceso de mirar retrospectivamente, a través del cual volvemos a hacernos conscientes de nuestra propia historia, nos pone en condiciones de reconocer de dónde venimos. Yo creo que actualmente emergen relaciones sorprendentes entre el hombre moderno y los hombres de la Edad de Hielo. —



+Jon Lee Anderson, la interrogación frente al poder.

## CRÓNICA ENTREVISTAS CON EL DIABLO

—BRUNO H. PICHÉ

Para quien no ha experimentado el vértigo de dormir bajo la amenaza de una línea de morteros o bien de acompañar el almuerzo con las estridentes notas de un bombardeo como música de fondo, resulta imposible imaginar las múltiples maneras en que un reportero de guerra logra relajarse y despejar la mente —es decir los nervios— cuando no se halla esquivando tiros de metralla ni minas anti-persona u otros mortales contra-tiempos. En *El dictador, los demonios y otras crónicas* (Anagrama, 2009), el experimentado y prolífico corresponsal de *The New Yorker*, Jon Lee Anderson, adelanta una respuesta: jamás parece estar del todo quieto, ni pasar demasiado tiempo sin utilizar las millas de viajero frecuente que, a manera de extraño regalo, le ofrendan sus desplazamientos alrededor del globo en busca de una zona en disputa. Entre las guerras mundiales ocurridas en Centroamérica, Angola, Líbano, Afganistán e Iraq, y los desastres focalizados en que todo se torna abandono y desesperación, por ejemplo el terremoto que arrasó Puerto Príncipe el 12 de enero de 2010, siempre será posible seguir escrutando, mediante ese ambiguo pero certero vehículo de indagación que es el periodismo, los destinos de individuos concretos y los efectos de sus infortunados actos en naciones enteras —lo cual en sí, según el clásico precepto, invariablemente se refiere a

la política como prolongación de la guerra por otros medios.

Si en *La caída de Bagdad* —un libro indispensable para entender el mundo post 9/11 desde la experiencia particular de Anderson en Iraq— la figura del tirano resulta siempre esquiva, una especie de sombra que extiende su manto sobre un país que se desmorona, en los perfiles que conforman *El dictador, los demonios y otras crónicas*, el reportero de guerra se acerca a la vida y figura de los autócratas latinoamericanos como quien lleva a cabo una cuidadosa disección, una especie de retrato en frío de la bestia. En este sentido, el encuentro con Augusto Pinochet sería el caso paradigmático, una especie de entrevista con el diablo que a los 83 años confesó en exclusiva para *The New Yorker* haber sido apenas “un aspirante a dictador”. Es difícil imaginar la escena, pero tengo para mí que Jon Lee Anderson, uno de los pocos corresponsales que se quedaron en Bagdad durante la invasión estadounidense, mantuvo el pulso firme, quizá retuvo el vómito en la garganta, y continuó su búsqueda de nuevas claves para entender al déspota y a su entorno más cercano, por ejemplo su hija Lucía, quien fungía como su agente de relaciones públicas, o a su hijo menor Marco Antonio, así nombrado siguiendo la dudosa costumbre familiar de bautizar a los varones honrando a los estadistas de Roma. No menos espeluznantes resultan las orondas opiniones del mentado benjamín, un pelmazo que con toda frescura afirma, *for the record*: “Lo que América Latina necesita es

democracia autoritaria.” La escena tuvo lugar durante una plácida tarde de fin de semana en la que concurrían distinguidos amigos de la familia, entre ellos un multimillonario y una ex *miss* Chile.

Una vez más, el corresponsal de guerra hace gala de su más que probado temple ante los disparates que profieren los comensales y a partir de ese pútrido microcosmos se da a la tarea de ampliar su visión de campo hasta lograr una radiografía histórica en la que cada personaje significativo —desde el presidente Salvador Allende hasta un profesor de filosofía vagamente emparentado con Pinochet— es revelado a través de las múltiples y sutiles tonalidades que alcanza tanto la mirada como el privilegiado oído de Anderson, quien de esta manera es capaz de penetrar en los meandros más densos, quizá más deleznable de la condición humana, sin que en su papel de cronista se rinda ante la denuncia ni el juicio de bolsillo. Colijo que lo dicho por Juan Villoro acerca del texto dedicado a Pinochet en su espléndido prólogo a *El dictador, los demonios y otras crónicas*, es igualmente aplicable a Fidel Castro y su heredero y socio en Venezuela, Hugo Chávez: “Anderson es fiel a las partes que se disputan la veracidad de una historia. En todos los casos ofrece pros y contras. El perfil de Pinochet, personaje que contraviene sus convicciones democráticas, está construido en lo fundamental con declaraciones de sus allegados. Anderson se esfuerza por dar voz a quienes pretenden humanizarlo. El resultado es más dramático que el de una crítica militante. Aun bajo la mejor luz, se trata de un sátrapa.”

Al abordar el papel de Juan Carlos de Borbón en la España contemporánea, o bien la ambigua relación de Gabriel García Márquez con los hombres del gran poder, en especial con Fidel Castro, el juego de claroscuros que propone Jon Lee Anderson deriva felizmente en nuevas interrogantes, antes que en conclusiones someras e instantáneas. Ante la figura de Juan Carlos I, no exenta de zonas grises —notablemente su rol durante la crisis golpista del 23-F, como lo analiza a detalle Javier Cercas

en *Anatomía de un instante*, o bien sus dudosos vínculos con el empresario Mario Conde— el cronista propone un complejo equilibrio entre el genio y los yerros políticos del monarca. Lo mismo en sus incursiones en las más peligrosas favelas de Río, que en sus entrevistas a los señores de la guerra que controlan los corredores del tráfico de drogas y armas en la frontera entre Panamá y Colombia, el periodismo tal como lo concibe Anderson es un potente ejercicio de honestidad y valentía intelectual en el que no pocas veces va de por medio el pellejo. Tengo para mí que tanto en sus profusos reportajes de guerra a la manera de *La caída de Bagdad*, como los perfiles reunidos en *El dictador, los demonios y otras crónicas*, el temple y valor de Jon Lee Anderson son puestos a prueba y ratificados cada vez que aborda un avión en pos de una nueva encomienda de sus editores, cada vez que regresa sano y salvo a casa. En cualquier caso, viene a cuento parafrasear aquello que decía Roberto Bolaño acerca del autor de *Huesos en el desierto*, la más fecunda y arriesgada investigación acerca de las muertas de Juárez: si alguna vez me encuentro en una situación podrida, sería una garantía tener a Jon Lee Anderson a mi lado. —

## JAPÓN CRÓNICA DEL DESASTRE

por AURELIO ASIAIN Y  
MONSERRAT LOYDE

Viernes 11 de marzo

Comíamos en un restaurante del norte de Kioto cuando se registró este diálogo con una amiga de México en mi iPhone, a las 15:27 del 11 de marzo:

—¿Tembló? ¿Están bien?

—No sentimos nada. Pero aquí tiembla todos los días; no sé por qué a veces es noticia.

—7.9 Richter. No es cualquier cosa.

—En Japón no miden con Richter. Quítale tres puntos.

De verdad no habíamos sentido nada. En las mesas vecinas no se mostraban signos de preocupación ni se hablaba del asunto. Tampoco en la calle. Pero en Twitter salían mensajes de alarma. Llamamos a

amigos de Kioto: no sabían. El viejo del estanquillo vecino a casa tampoco tenía idea.

Solo nos dimos cuenta de la magnitud del desastre al llegar a casa. Un sismo de 8.9, grados, dicen, y un tsunami que había azotado Ibaraki, Miyagi y Aomori, en el noreste de Honshu, la isla principal de Japón. El aeropuerto de Sendai hundido. Dos incendios en Chiba y Tokio. Ocho muertos. Réplicas constantes. En la televisión la misma ola inmensa abafía una y otra vez la costa, rebasaba los muros, arrastraba autos y casas. Imaginamos al editor del noticiero en el momento de atar un nudo de la memoria colectiva. El reporte meteorológico informaba como cualquier día que el tiempo estaría claro en general, con el mapa del tsunami al lado, parpadeando áreas en rojo, naranja y amarillo.

Salimos a cenar a una fonda del barrio. Normalmente tienen una televisión prendida. Estaba apagada. Nadie hablaba de los acontecimientos. Al salir, el dueño, nuestro vecino, nos regaló unos boletos para el teatro Noh.

Alrededor de las 7 de la noche hubo réplicas fuertes, sobre todo en la zona de Fukushima, donde hay dos plantas nucleares. Dicen que no hay peligro aún pero comienzan a evacuar a los habitantes en 2 kilómetros a la redonda. Hay tsunamis en el noreste del país, con olas de 6 y hasta 10 metros.

En Tokio paran los trenes, los autobuses, el sistema de metro y no se consiguen taxis. En la TV y por internet se ven letreros en las calles y estaciones que piden precaución y dan el tiempo que toma ir a pie de estación a estación por tal o cual avenida. La gente debe quedarse en los refugios o caminar para volver a casa. Muchos compran bicicletas.

Se anunció una lista de refugios de emergencia en Tokio para la gente que no pudiera volver a su casa.

Más que la fuerza de la naturaleza, que damos por sentada, nos impresionan la civilidad, la organización y la previsión del desastre. Más que las imágenes del tsunami, las de los zapatos ordenados a la

entrada de los refugios. Nos dormimos pensando en la bolsa de emergencia que los japoneses tienen preparada para un siniestro. Nos hicimos con dos desde el terremoto de Haití.

NHK dice que no hay problemas en la planta nuclear de Fukushima pero por precaución evacuan a la población aledaña.

Se registran réplicas en la zona de Kanto, donde también se sintió el terremoto. Continúan a la medianoche pero con menos fuerza. Las imágenes en la TV repiten lo que sucedió en la tarde.

### Sábado 12 de marzo

Tuit de un periódico digital mexicano: "Emiten alerta por nivel de radiación en planta nuclear de Kioto." No hay ninguna planta nuclear en Kioto. Es información mal tomada de CNN.

En la madrugada, otro temblor en la prefectura de Nagano, en el noroeste, del lado del mar interior. En la ciudad de Sakae hay 130 familias aisladas por una gran avalancha. Son más los temblores ese día: 132 en distintas zonas de Japón, según la Agencia Meteorológica.

En la mañana el primer ministro Naoto Kan inspecciona en helicóptero la zona del desastre. Se confirman 202 muertes; la Policía Nacional calcula que son más de 1,000 en la zona afectada. El terremoto, de magnitud 8,9, es el más fuerte registrado en Japón. Se dice que fue 180 veces más fuerte que el de 1995 en Kobe. Kan dice que el tsunami "fue mucho más fuerte de lo que se suponía", "es una crisis nacional sin precedente", "trabajaremos arriesgando la vida".

La ciudad de Rikuzentakata quedó casi toda sumergida. En la prefectura de Fukushima alrededor de 1,800 casas fueron destruidas por el tsunami. No hay acceso, el agua cubre las ciudades de las costas y no se puede calcular la dimensión de la destrucción.

Una de las plantas nucleares está en el pueblo de Futaba, en la prefectura de Fukushima. Se dice que más del 90% de las casas cercanas a las tres comunidades de la



### +Humo de los reactores en Fukushima.

costa fueron bañadas por el tsunami. En la mañana se dice en la prensa que el gobierno del primer ministro ordenó evacuar a los cerca de 3,000 habitantes en un radio de 10 kilómetros a la redonda de la planta nuclear. Con el terremoto, la corriente eléctrica fue suspendida automáticamente para evitar incendios o mayores desastres, por lo tanto el sistema de refrigeración no funciona y se acumula el vapor radiactivo. Se necesita enfriarlo para ventilar la planta y así reducir la presión del reactor. Se detectan niveles de radiación ocho veces mayores a los normales en la planta nuclear número 1. Y en la planta número 2, el sistema de refrigeración también tiene fallas. Pero no hay mayor información. Insisten en que la evacuación es por precaución.

Se anunció una lista de refugios de emergencia en Tokio para la gente que no pudiera volver a su casa.

Poco después la cifra de muertes sube a 287 en las nueve prefecturas afectadas; hay más de 1,000 personas perdidas. El gobierno informa de una explosión en una de las plantas nucleares de Fukushima. Es un reactor en la planta número 1. Hay

cuatro trabajadores heridos y la sustancia que emana es cesio: se produce durante una reacción nuclear en cadena.

A las 5:50 p.m. se anuncia una conferencia de prensa del gobierno para informar del asunto. Habían dicho que se evacuaría a gente en un radio de 3 km alrededor de la planta. Aumenta a 10 km. El nivel de radiación se desconoce aún. Piden calma.

Hay seis reactores nucleares en la planta de Fukushima, el número 1 fue declarado en emergencia ayer. El 2, hoy sábado. Piden a los vecinos cubrirse la boca con una toalla, una mascarilla o un pañuelo, no beber agua del grifo y apagar la calefacción. Luego se amplía el radio de evacuación a 20 km.

Son confusos los anuncios sobre los cortes de luz que habrá a partir del lunes en Tokio y su área metropolitana. Se comienza a hablar de la llegada de rescatistas, médicos y técnicos de otros países, nada de ayuda en especie.

No puede uno evitar pensar que la región de Tohoku golpeada por el oleaje es el escenario de las "Sendas de Oku" de Matsuo Basho, que tradujeron Hayashiya y Paz en 1954. Basho emprendió ese viaje para ver

la bahía de Matsushima, uno de los tres grandes escenarios naturales de Japón, que aparece en muchos grabados y poemas. ¿Cómo habrá quedado?

### Domingo 13 de marzo

Cada pocos minutos aparecen registros actualizados de los temblores y su intensidad. Durante los cinco días previos al tsunami había temblado por lo menos nueve veces en la misma zona, en magnitudes de 5 a 6.

Se anuncia un mapa de la distribución de albergues y comida en las zonas afectadas.

Naoto Kan dice que puede liberarse más material radiactivo y habrá que evacuar un radio de 20 km en torno a las plantas y no salir de casa en uno de 30. Sigue inyectándose agua de mar a los reactores, pese a lo peligroso de la situación.

El vocero del gobierno, Edano, da más detalles: Hay fuego en el reactor número 4 de la planta 1 y se liberan sustancias radiactivas. En el reactor 2 no hay muchas posibilidades de una explosión. Se sigue inyectando agua en los reactores 1, 2 y 3, para enfriarlos. Los niveles de radiación que se han liberado, a partir de ahora, en las cercanías del reactor, pueden afectar la salud. El gabinete entero decidirá las medidas necesarias. El contenedor quizá está muy dañado. No hay peligro “prácticamente” de un nuevo incendio en los reactores. Los niveles de radiación no son dañinos a una gran distancia, dice ahora. Nombra las comunidades que están en el área de peligro.

Los expertos dicen que el nivel de radiación es peligroso en el área de evacuación, con un mínimo de exposición.

### Lunes 14 de marzo

Se anuncia que despertó un volcán, en Kyushu. Después no vuelve a hablarse del asunto.

El primer comunicado de la Oficina Meteorológica prevé réplicas de hasta magnitud 7, con 70% de probabilidad, hasta el 16 de marzo hacia las 10 a.m. Y otra vez tiembla con fuerza en gran parte del territorio. Se recomienda tener abiertas las ventanas.

Al entrar a Facebook-Japón empiezan a salir avisos en inglés de Tepco, para extranjeros residentes y turistas, sobre el programa de cortes de luz de tres horas en las nueve prefecturas afectadas. En NHK Edano anuncia que la presión del reactor 1 de la planta nuclear 1 de Fukushima es estable.

Se habla de otro Tsunami con olas de 5 metros pero no se puede acceder a la página que avisa para confirmarlo. Poco después hay una transmisión en vivo del tsunami. Dicen que el nivel del mar cambió.

En la Planta de Fukushima se ha escuchado una explosión, al parecer en el reactor 3. Pero en la TV solo hablan de la evacuación por un tsunami en Ofunato, en la prefectura de Iwate. Después suspenden la alarma. El número de heridos en la planta nuclear se eleva a once, dice NHK.

Se avisa que los cortes eléctricos ocasionarán falta de agua en Tokio. Aun en Kioto, donde el sismo apenas se percibió, las casas han apagado sus luces. A mucha gente en Twitter le admira que no haya noticias de vandalismo. Una amiga japonesa se sorprende. “¿De verdad pasa eso en sus países?”

Algunas empresas en Tokio empiezan a trasladar a sus empleados extranjeros a Osaka y otras ciudades o a Corea y otros países vecinos. En parte es reflejo de la fantasía de la destrucción atómica masiva con que especulan los medios extranjeros, distraídos de los millones de desamparados que necesitan ayuda.

Shirakawa, del Banco Central, declara que el terremoto no ha dañado gravemente el sistema financiero japonés y anuncia medidas para asegurar el flujo de efectivo y la estabilidad de las instituciones financieras.

### Martes 15 de marzo

La embajada de México en Tokio ofrece apoyo a los mexicanos para salir de la zona de riesgo hacia lugares más seguros. En Osaka vemos a un amigo de Tokio. Recibió el primer terremoto en un piso 23: “Me quedé pasmado viendo los edificios que oscilaban y pensé: un bosque de bambúes.”

En los titulares extranjeros se menciona Chernóbil con insistencia, pese a que muchos expertos aclaran que las plantas son muy distintas y la posibilidad de un desastre similar es nula.



+Las precauciones de la emergencia nuclear.

Fotografía: Reuters

Conferencia de prensa: hubo una explosión en el edificio del reactor 2 de la planta 2 de Fukushima. Es la primera vez que el gobierno habla de “una situación grave” desde que comenzó la crisis en las plantas nucleares. Se dice que los niveles de radiación están aún bajo límites tolerables.

La Oficina Meteorológica avisa que no habrá “viento fuerte” esta mañana. Prevén evacuar a los trabajadores de la planta por precaución ante los niveles de radiación.

En NHK, la empresa que maneja la planta, Tepco (Tokyo Electric Power Co.), acepta que el accidente es diferente a los del inicio de la crisis. Pero la conferencia de prensa es preocupante. Comienzan por decir que están muy avergonzados y ofrecen disculpas pero no responden a las preguntas específicas de los reporteros sobre el grado de peligrosidad. No puede uno sino sentirse tentado a pensar que la posibilidad de que haya fugas de radiactividad es más alta de lo que dicen los técnicos.

Vuelven a dar información meteorológica sobre la dirección del viento: sopla hacia el sur, hacia donde se trasladó la gente de la zona afectada.

La embajada de Francia declara que partículas radiactivas pueden llegar a Tokio en diez horas.

Los japoneses que seguimos en Twitter comienzan a insistir en que están preocupados porque no duerme el portavoz, y dicen: “Edano, duerme; Kan, despierta.”

### Miércoles 16 de marzo

Un vecino de tres años le da a Monse una grulla de papel. Signo de solidaridad. La trae en el bolso.

El gobierno pide no hacer compras de pánico. Hay abasto para las tiendas de Tokio y el área metropolitana.

En la madrugada hay otra vez fuego en el reactor 4 y radiación elevada que impide acercarse. Extienden el área de evacuación a 30 km. Se anuncian más apagones para racionar energía en nueve prefecturas.

En Twitter, ecos en la prensa internacional, noticias de hace dos días pasan por novedades. Se insiste en una evacuación del reactor por radiación que nunca ocurrió: fue cancelada a las 11:30. Varios políti-

cos europeos siguen mencionando Chernóbil. Francia afirma que la situación es más grave de lo que dicen los japoneses. La embajada de Estados Unidos en cambio afirma que no hay por qué temer la radiación en Tokio.

Hay tres buenas noticias: se extingue el incendio y la radiación baja mucho (esto será temporal) y miles de personas que se daban por perdidas aparecen en los refugios. Se cuentan 3,373 muertos, alrededor de 7,500 desaparecidos y 440,000 personas evacuadas y en refugios.

Nieve en zonas del terremoto y tsunami. Miyagi se viste de blanco. También en Kioto cae nieve.

Dos taxistas le hacen descuento a Monse. “¿Por qué?”, pregunta. “Es difícil estar aquí”, dice uno. El otro: “En su país estarán preocupados.”

### Jueves 17 de marzo:

Baja la temperatura mucho: 1°C en Kioto, -6° en la zona afectada, bajo la nieve. Los helicópteros comienzan a echar agua sobre los reactores.

La embajada anuncia que fletará un vuelo charter para los mexicanos de las zonas afectadas que deseen salir.

El emperador da un mensaje para expresar su solidaridad con los damnificados. Es un mensaje grabado horas antes, que en los diarios aparece en páginas interiores.

Cobra fuerza en Twitter y varios blogs una campaña de residentes extranjeros en Tokio contra el amarillismo de la prensa internacional. Muchos explican por qué no se irán de Tokio. El novelista Ryu Murakami publica un artículo en el mismo sentido. Contraste significativo: mientras afuera se obsesionan con el Apocalipsis, los japoneses hablan de reconstruir. Pero algunos periodistas extranjeros se informan por la prensa extranjera. Un grupo enviado por la televisión mexicana llega a Tokio y se regresa a México a las pocas horas, temeroso de la radiación, que es menor ahí que en Roma, y nula en el sur de la isla. Estados Unidos recomienda no acercarse a 80 kilómetros de Fukushima; Tokio está a 224 kilómetros de ahí.

No hay falta de alimentos. Hay lentitud para suministrar las tiendas

que algunos históricos vacían. En donde estamos, el centro de Japón, a dos horas de Tokio en tren, todo es normal, salvo por las brigadas que recaudan dinero. Muchos extranjeros lamentamos que familiares y amigos estén alarmados por la información. Pareciera que todo Japón es zona de desastre, pero en la mayor parte del país la vida transcurre normalmente. En Tokio, con los recortes de energía, los problemas son mucho menores a los de cualquier ciudad latinoamericana en tiempos normales.

Hablamos con Eikichi Hayaishi, que tradujo con Octavio Paz a Basho. Tiene 90 años. Está bien.

—Ánimo, embajador.

—¡Eso nunca nos falta!

Ríe.

### Viernes 18 de marzo

La energía eléctrica que alimenta los sistemas de refrigeración de los reactores comienza a reinstalarse. La oficina del primer ministro anuncia que avanzan los trabajos de reconstrucción de caminos.

A una semana de la catástrofe, se sabe ya que este es el mayor desastre natural registrado en la historia de Japón, con el mayor número de víctimas desde la Segunda Guerra Mundial. 6,911 muertos y 10,754 desaparecidos, según los últimos datos. Ojalá no haya que sumar a ellos los cincuenta trabajadores empeñados en controlar el fuego en los reactores y que han declarado que están dispuestos a dar la vida para salvar la situación.

El primer ministro da un mensaje a la nación, en el que ofrece condolencias a las familias de los muertos y a los damnificados, agradece el apoyo internacional y encomia la solidaridad comunitaria del pueblo japonés. Dice que la situación en la planta es aún incierta pero pide no desesperar. El mensaje podría resumirse así: “No hay lugar para el pesimismo: nos hemos visto obligados a reconstruir otras veces y lo haremos de nuevo, entre todos.” —

ESTA CRÓNICA ESTÁ HECHA A PARTIR DE LO QUE FUIMOS PUBLICANDO EN TWITTER. LA INFORMACIÓN VERTIDA EN ELLA, POR LO MISMO, CORRESPONDE A LA QUE CIRCULABA EN CADA MOMENTO.